

TRASQUILA

¡VALIENTES!

Héctor Castillo Juárez

Quizás llevados por la inercia del pasado antidemocrático que habita en las entrañas de sus más célebres personajes y por la fuerza de la costumbre producto de setenta años de la corrupción de la que surgieron, nuestros gobernantes en el Distrito Federal ven con naturalidad, además de sin azoro y sin asombro, que se haga uso de los recursos públicos a su cargo para apoyar las candidaturas de los principales personajes de las llamadas tribus y sectas que los llevaron a ellos también a ocupar prominentes cargos.

Como si el ciudadano de la calle fuera tonto de pacotilla, se pretende vender la idea de que este gobierno de la *ciudad de la desesperanza* es honesto porque gobierna a nombre de los pobres, aunque poco o nada hace por impulsar políticas públicas que permitan la creación de empleos al tiempo que ve, en las políticas paternalistas y asistenciales de mediados del siglo pasado la solución a los problemas del México del nuevo milenio.

La verdad es que se necesita realmente poco ingenio para cerciorarse de que en las oficinas del actual gobierno se siguen organizando (en general) cochupos en múltiples y variados niveles, aprovechando que la mayoría de los antidemocráticos bandos de gobierno se convierten en la práctica en obstáculos para la sociedad. Obstáculos que puede uno brincar, si se sabe uno mochar de la manera adecuada, esto es, interactuando con el funcionario apropiado en el momento preciso y con la cartera dispuesta.

No cabe duda que es urgente la creación de instituciones civiles independientes que supervisen la honorabilidad y honestidad de nuestros servidores públicos, de manera similar a la que realizan algunas empresas que envían “clientes” a interactuar con los vendedores para identificar y sancionar a los empleados deshonestos o incapaces.

Preocupa lo señalado por Germán Dehesa de que el gobierno del Distrito Federal sea 40 veces más corrupto que el segundo gobierno estatal más corrupto del país. Y molesta que sea este gobierno el que más se jacte de ser un gobierno honesto y valiente porque se requiere de verdad ser muy valiente para decirlo cuando se es tan inmoral y poco honesto.

Por eso, el que la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal haya exonerado a Rosario Robles no exime a la exfuncionaria de responsabilidades ni tampoco a su gobierno, porque no se trata sólo de un asunto de carácter legal. Cuando el marco legal y jurídico es imperfecto, es inevitable que los funcionarios inmorales hagan uso de los recursos públicos discrecionalmente. Y aunque

pueden, con una mezcla de valentía y cinismo argumentar que no incumplieron leyes ni reglamentos, a lo ojos de la sociedad sus actos son siempre completamente inmorales. ¡Valientes!

Siempre de octubre 6 de 2001.

Comentarios: trasquila@hectorcastillo.org